

## UNASUR: BASES EN COLOMBIA Y GOLPE EN HONDURAS

Mañana lunes comenzará en Quito, Ecuador, la Tercera Reunión Ordinaria de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR). A esta cumbre presidencial asistirán once presidentes y jefes de gobierno, con la excepción del presidente colombiano, Álvaro Uribe.

También se reunirá en la capital ecuatoriana —con posterioridad a la mencionada cumbre— el Consejo de Defensa de UNASUR, cuya existencia quedó sellada el pasado 10 de marzo, en Santiago de Chile, con la presencia de los ministros de Defensa de todos los países de la región.

En ambas reuniones se abordarán dos temas que gravitan por encima de cualquier otro: la creación de siete bases militares estadounidenses en territorio colombiano y el golpe de Estado cívico-militar perpetrado en la República de Honduras.

Ambas problemáticas tienen un denominador común: el avance de la derecha continental, frente al proceso democratizador de la política y la economía en Latinoamérica y el Caribe.

Le recordamos a la audiencia que los países integrantes de UNASUR —cuya creación fue definida en la cumbre presidencial de Isla Margarita, Venezuela, en 2007— son: la Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela.

Los ejes principales que presiden el accionar de UNASUR, son la concertación y coordinación política entre sus países miembros; el acuerdo de libre comercio intrarregional; la integración física, energética y en comunicaciones; la armonización de políticas en desarrollo rural y agroalimentario; la cooperación en tecnología, ciencia, educación y cultura; la integración entre empresas y sociedad civil y más recientemente la coordinación de objetivos en materia de defensa, a través del mencionado Consejo de Defensa.

El tratamiento de la situación creada en Honduras —a raíz del golpe de Estado— resulta de suma importancia, dada la situación de estancamiento que está planteada por la cerrada negativa del gobierno golpista a aceptar el retorno a la presidencia de José Manuel Zelaya Rosales, destituido y deportado a Costa Rica el pasado 28 de junio.

Es bien sabido que la Organización de Estados Americanos (OEA) y numerosos organismos internacionales —incluida la Asamblea General de las Naciones Unidas— no han reconocido al gobierno de facto instalado en Tegucigalpa, suspendiendo a Honduras en el seno de la OEA, y que a ello se han sumado ciertas sanciones económico-financieras; pero no es menos cierto que en muchos casos estas actitudes políticas están revestidas de mera formalidad, dando lugar —en la práctica— a una pragmática aceptación de ese gobierno inconstitucional que, con el correr

de los días y del crecimiento de las movilizaciones ciudadanas, se va tornando cada vez más represivo y sangriento.

Sin ir más lejos, en el día de ayer, los medios de prensa internacionales daban cuenta que el presidente Barack Obama —respondiendo a las críticas que le señalan su tibieza respecto del gobierno golpista— enfatizó en que él no puede apretar un botón y reinstalar al presidente Manuel Zelaya en el gobierno.

Sin embargo, nosotros pensamos que tiene varios botones para apretar y numerosas explicaciones que dar.

**Primero:** es de dominio público que todos los militares golpistas hondureños se han graduado en la llamada Escuela de las Américas, esa escuela de criminales formados en la Doctrina de la Seguridad Nacional, que antes funcionaba en la Zona del Canal de Panamá y que luego del retiro estadounidense —por los acuerdos Torrijos-Carter— fue instalada en Fort Benning, en el estado de Georgia, con el edulcorado nombre de Instituto de Cooperación para la Seguridad Hemisférica. El presidente Obama haría muy bien en transparentar las relaciones entre el Pentágono y estos militares golpistas hondureños.

**Segundo:** el gobierno del presidente Obama debería instruir que se congelaran todas las cuentas bancarias, de todos los dirigentes que de una u otra manera han tenido y tienen participación en este golpe y el gobierno surgido de él.

**Tercero:** el presidente Obama sería mucho más creíble, cuando dice que no puede apretar un botón y restituir al presidente Zelaya, si cambiara su equipo de consejeros en temas de América latina, uno de cuyos integrantes es el señor Jeffrey Davidow, integrante de la embajada estadounidense en Chile durante el golpe de Pinochet.

**Cuarto:** en lugar de derivar el tema del golpe fascista —a través de su secretaria de Estado— a una mediación absurda en manos del presidente costarricense, Óscar Arias, que puso en igualdad de condiciones a representantes legítimos del pueblo con los usurpadores del poder, el presidente Obama debió realizar el gesto de recibir personalmente al presidente Zelaya en la Casa Blanca y manifestarle su decidido apoyo.

**Quinto:** a diferencia de los rápidos reflejos mostrados en oportunidad de las marchas en Irán contra el supuesto fraude, el presidente Obama ha mantenido silencio ante la brutal represión de la dictadura que —según informes del Frente Nacional de Resistencia Popular— ya ha causado casi tres decenas de muertos, centenares de heridos y numerosos detenidos.

Estas actitudes omitidas, entre otras, deberán ser tenidas en cuenta en la cumbre de mañana en Quito, para evaluar la conducta de la primera potencia mundial que siempre se jacta de defensora de la democracia.

El otro tema, indisolublemente unido al golpe de Honduras, es el relacionado con la instalación de siete bases estadounidenses en la República de Colombia.

El presidente Uribe —en una gira maratónica— recorrió siete países sudamericanos en dos días, para explicar lo inexplicable: la cesión a Washington de siete bases... no una... ¡SIETE de un saque!

Entre los países visitados recogió el apoyo de su colega peruano, Alan García, siempre dispuesto a traicionar a su pueblo y complacer al imperio. Cosechó un “ni” de la presidenta Michelle Bachelet; una oposición cerrada del presidente Evo Morales de Bolivia, un **no** de la presidenta Cristina Fernández; un “ni” del presidente paraguayo Fernando Lugo; un rechazo por parte de su par uruguayo, Tabaré Vázquez; y una aprobación condicionada por parte de Lula, consistente en que Colombia debería comprometerse a no permitir que desde esas bases partan acciones hacia ningún país del continente.

Uribe —por razones obvias— no visitó Ecuador y Venezuela, países destinatarios de las futuras provocaciones que los Estados Unidos planean realizar desde esas bases.

También en la cumbre de mañana, en Quito, los presidentes sudamericanos tendrán oportunidad de analizar por qué el presidente Obama no aprieta botones para reponer a Zelaya, mientras aprieta siete botones para instalar bases militares en Sudamérica.

¿Si las FARC están siendo derrotadas, para qué son necesarias más bases militares en Colombia? ¿Para luchar contra el narcotráfico, persistiendo en una modalidad represiva que ha demostrado su fracaso? O, mejor dicho, su connivencia con los intereses de los narcotraficantes.

Estos serán temas que deberá abordar la reunión del Consejo de Defensa Sudamericano, puesto que la primera tarea de defensa deberá centrar la mira sobre el principal enemigo de la región: el aparato militar estadounidense y las fuerzas armadas colombianas, cuya misión es la de actuar como patea de transmisión del terror del imperio en la región.

Esta escalada colombo-estadounidense, traerá aparejada una carrera armamentista en la región, cuyos mayores beneficiarios serán los grandes fabricantes de armas. Y sus mayores perjudicados: los pueblos, ávidos de salud, educación, vivienda y seguridad social.

Para la derecha continental, el golpe hondureño es el punto de inflexión para la restauración conservadora. Las bases en Colombia, su segundo paso. De nosotros, los pueblos, depende que no haya un tercer acto.

Miguel Angel Ferrari

Rosario, Argentina, 9 de agosto de 2009.

